

En la Biblia está escrito: “Lo que no es ni caliente ni frío lo quiero escupir de mi boca”.

Esta frase del gran Nazareno ha conservado hasta el día de hoy su honda validez. El que quiera deambular por el dorado camino del medio debe renunciar a la consecución de grandes y máximas metas. Hasta el día de hoy los términos medios y lo tibio también han seguido siendo la maldición de Alemania. La situación de nuestra patria, según la condición geográfica una de las más desfavorables en Europa, fue comprendida en realidad por primera vez, por el pequeño estado prusiano, odiado, un rival en sentido espiritual y material para todos los pueblos circundantes, le quedó

reservado a este pequeño estado modelo llegar
a ser el adalid del pensamiento alemán hasta
aquella unión de los troncos alemanes que en
el fondo, a pesar de dos guerras ganadas, aun
no era una unión